EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase el 16 de Febrero de 1904.

COLABORADORES:

LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.

ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

Tomo. I—Núm. 33.

Septiembre 4 de 1904.

OAXACA.

En el Hogar.

En ese templo bendito de paz, á cuya puerta vienen á morir las encrespadas olas del océano de la existencia; allí donde ya no se escucha el sordo rugido de la tempestad que las humanas pasiones levantan; allí donde todo debe ser ternura, amor y dicha, allí tiene la mujer su reino; allí impera como soberana, allí manda como señora; allí se escucha su voz como el alegre sonido de armónico instrumento, que anuncia la hora de recojer el lauro conquistado en la ruda campaña de la existencia.

No hay duda en que la mujer ha nacido para ser la reina del hogar; pero antes de que llegue á ese puesto, tiene que conquistar el trono; tiene que hacerse dueña de los corazones que la rodean; que apoderarse de las inteligencias; que posesionarse de las voluntades.

Este triunfo no será ciertamente de la mujer ignorante y vulgar; no de la egoísta que adora á su propia persona, ni de la insensible que sólo se conmueve ante lo que puede afectar sus intereses personales. Este triunfo es de la mujer de talento, de la mujer de corazón, que sabe pensar con el que piensa, soñar con el que sueña, sufrir con el que sufre, gozar con el que goza.

Porque no se encuentran muchas mujeres capaces de hacerlo así, es por lo que hay tantos hogares desgraciados.

El esposo, el padre, el hijo, el hermano que se retiran por un momento del vaivén del mundo, y llegan al hogar con el alma pletórica de ideas elevadas y el corazón rebosante de aspiraciones nobles, y allí encuentran un cerebro que responda á las vibraciones del suyo; un sér capaz de comprenderles y de identificarse con ellos, una criatura que comulga en sus propias ideas; á la que pueden confiar su esperanza, sus ensueños, sus temores y sus penas más íntimas, seguros de que no se les responderá con la indiferencia ó el desprecio, sino con las palabras de aliento ó de consuelo que buscan, deben sentirse siempre fuertes para la lucha; siempre dispuestos á proseguirla.

Pero aquel que al encerrarse en su hogar se encuentra con un sér que parapetado tras el doble muro de su egoísmo y de su ignorancia, y no se interesa sino por las frivolidades en que cifra su ventura; que juzga absurdos los proyectos y las esperanzas del hombre, porque su débil inteligencia no alcanza á concebirlos y jamás podrá sentir las ansias de aquella alma sedienta de gloria, porque hasta ignora que hay sobre la tierra algo que se llama así, ¡oh! ese debe ser hombre bien desgraciado, que huirá del hogar porque no encuentra en él lo que se había prometido; porque ese hogar no realiza sus ideales de

ventura ni le dá la felicidad que tenía derecho á esperar.

Y sin embargo, las mujeres en su mayor número, traen consigo al nacer las facultades que necesitan para poder cumplir en su día, la incomparable misión á que las llama su destino; pero nadie se cuida de cultivar tan preciosas facultades, las cuales abandonadas á sí mismas se tuercen y desvirtúan. Si la mujer no sabe pues, llenar con inteligencia sus deberes, culpa es del hombre que, más sabio y más ilustrado que ella, y comprendiendo mejor el valor de una educación científicamente dirigida, no la suministra al sexo débil.

Aquí viene bien repetir á los hombres lo que hace muchos años les dijo nuestra inmortal poetisa Sor Juana Inés de la Cruz:

"Queredlas cual las haceis,"
"O hacedlas cual las buscais."

Esto es, educad á la mujer para esposa, hija, madre y hermana, ó aceptad sin quejaros la suerte que os toque.

La mujer es para el hogar, lo repetimos: pero no destinada á aumentar muebles de lujo que hay en él; ni es su misión divertir á las personas que os visitan con una charla insubstancial; la mujer no está llamada á contribuir al decorado del hogar, sino que su fin es formarlo primero y convertirlo luego en paraíso. Para tal fin poco ha de servirle la belleza física; poco las lecciones de canto, piano y baile que recibió; poco las primorosas labores que la enseñaron á ejecutar; poco en fin, saber vestirse con elegancia y hasta con lujo; aumentar su hermosura por medio de artificios, hacer una cortesía y mezclar en su lenguaje unos cuantos galicismos.

Que sepa todo eso, puesto que así lo quiere la "moda" y lo exige el "buen tono;" que lo sepa enhorabuena; pero si ha de ser feliz vuestro hogar, es preciso que sepa también penetrar en las profundidades de vuestro pensamiento para calmar agitaciones, que tenga la clarividencia de vuestros íntimos dolores para que esté en aptitud de curarlos; que posea la intuición de sus sacrosantos deberes, cumplirlos; y que se haya penetrado de la idea de que su destino no es brillar en los paseos por sus gracias, ni causar la admiración de los salones por su lujo.

Es menester que comprenda también la mujer, que no es la esclava destinada á desempeñar en el hogar las tareas más rudas; que no debe consagrar todo su tiempo exclusivamente á los quehaceres domésticos, descuidando por completo sus facultades intelectuales; que esté en la inteligencia de que haciéndolo así, lejos de cumplir, como cree, sus deberes, perjudica á los que la rodean, quienes tendrán una sirviente en lugar de la cariñosa compañera que debiera ayudarles con su ilustración, á abrirse camino por entre los zarzales de la vida.

Para que la mujer llegue á penetrarse de estas verdades es menester hacerla que se instruya; hacerla que se convenza de que sus funciones en el hogar constituyen un verdadero sacerdocio; enseñarla á meditar acerca de su destino y procurar se dé cuenta exacta de las responsabilidades en que puede incurrir, si no desempeña con la inteligencia que requiere, una misión tan delicada como la que se le ha confiado.

FRANCISCA ESCÁRZAGA.

PENSAMIENTOS.

El mundo, sólo te ofrecerá un continuo contraste de bienes y males, de satisfacciones y pesadumbres, de sinceridad y doblez, de verdad y mentira.

Las aflicciones y trabajos te llevarán al templo de la cristiana filosofía.

Oye las exhortaciones y enseñanzas de los encargados de dirigir tu alma y cuerpo, si quieres ser feliz y emplear dignamente tus facultades.

Siempre conserva algún aroma el frasco que contuvo alguna esencia delicada, y el alma algún vestigio de las buenas prácticas de los primeros años en el camino de la vida.

LUCHAS DEL CORAZON.

Dichoso el sér que muere
Sin negros desengaños.
COPIA.

Dudaba de tu amor porque temía
en dolor se trocara mi ventura,
y ya lo ves.... llegóse el triste día
dejándome sumida en amargura.

Esperaba después que comprendiendo
que tu amor era el sér de mi existencia,
no me dejaras de dolor muriendo
arrancándole á mi alma su creencia.

Después.... la negra sombra de los celos
cambió mi dicha en padecer profundo;
y tuve miedo porque ví unos velos
negros.... muy negros, que cubrían el mundo.

Quise luchar contra el fatal destino
que así mis ilusiones deshojaba,
buscando flores en mi erial camino,
y abrojos nada más mi planta hollaba.

¡Qué importa que ese mundo á quien desprecio
mañana que al pesar tal vez sucumba,
juzgando á mi pasión un amor necio
no tenga ya piedad ni aún de mi tumba!

Qué importa, dí? si tu mirar ardiente
un cielo de venturas revelaba,
y en vano quise de mi pobre mente
apartar esa idea que me quemaba....

Y luchaba tal vez sin esperanza,
y el corazón cansado se sentía....
más siempre contemplaba en lontananza
el cielo aquel que loca pretendía.

Y esta lucha mi sér aniquilaba,
A solas derramaba triste llanto;
En vano el corazón que te adoraba
Te demandó piedad en su quebranto.

Es muy triste vivir siempre luchando
Por alcanzar tal vez un imposible;
Pasar la vida siempre delirando
Con el recuerdo de un pesar horrible.....

Fingir serenidad en el semblante
Devorando en secreto el sufrimiento,
Es una lucha atleta é incesante,
Es vivir con un sólo pensamiento.

Es vivir..... mas vivir sin esperanza
Con el recuerdo de un amor perdido;
Es mirar un edén que nunca alcanza
El pobre corazón que se halla herido.

Y en esta lucha en que constante vivo,
Yo tu recuerdo guardaré en mi pecho;
Tu amor es un amor que yo bendigo
Y aquí en el corazón tiene su lecho.

Yo guardaré tu amor dentro de mi alma
Como el avaro guarda su tesoro,
Aparentando una fingida calma
Para ocultar al mundo que te adoro.

Más si en mis ojos aparece el llanto,
Si á mi pesar revelo mi amargura,
¡Oh! no me culpes, si te adoro tanto
Y no puedo callar mi desventura.

Es en vano luchar contra el destino
Que decretó sufriera el alma mía,
Y te hizo aparecer en mi camino
Para tornar mi dicha en agonía.

Ahora que sólo al corazón le toca
Rendirse al peso de su cruel quebranto,
Vengo á decirte delirante y loca,
Que enjugues por piedad mi triste llanto.

MARIA.

"EL LOCO DIOS."

Es sin discusión una de las obras más sublimes y grandiosas, que ha producido el potente y asombroso genio de Don José Echegaray.

A no dudar es un delirio, una locura, una fantasía sublime, admirable, y para concebirla se necesita poseer la inteligencia excepcional de Echegaray, su energía de pensamiento, su fuerza de concepción, su alma que arranca un pedazo de lo que vé sublime y lo viste con forma humana.

En "El Loco Dios" no plantea problemas de gran trascendencia, ni resuelve ningún conflicto, ni deja el ánimo suspenso en el caos de una determinación, pero atrae, cautiva y conmueve.

Puede decirse que en la obra sólo existe un personaje: Gabriel de Medina. Los demás sólo son personajes accesorios, para preparar las situaciones y dar campo á que se desarrolle la trajedia final.

El argumento puede compendiarse en estas cuatro palabras:

Gabriel de Medina, es un hombre de profundo talento que á fuerza de estudio y de la planteación de problemas de difícil solución, vá insensiblemente perdiendo el juicio, sin darse cuenta por de pronto ni aún los que le rodean, del desequilibrio mental de Gabriel, que acaba por hundirse en el caos insondable y misterioso de la demencia.

En medio de las densas tinieblas que obscurecen su cerebro, vaga sin embargo, radiante y perenne, la imágen de la mujer que cautivara su amor en horas de lucidez; y el recuerdo, el cariño y la adoración por esa mujer, son en Gabriel inmutables, ora en su locura, ora cuando la idea y la inteligencia, rasgan con sus fulgentes resplandores, las brumas de su pensamiento.

Gabriel vé que á su Fuensanta la rodean séres imperfectos y malvados, todos codiciosos, ruines é hipócritas, que, por satisfacer su ambición pretenden sacrificarles á él

¡Qué superstición la mía! Aquella mujer me daba miedo.—¿Llegaríamos á ser, yo su *gloria* y ella mi *infierno*?

Entre tanto espiraba el mes de licencia.

Podía pedir otro, pretextando una enfermedad.... Pero ¿debía hacerlo?

Consulté á Blanca.

—¿Por qué me lo pregunta U. *á mí*?—repuso ella cogiéndome una mano

—Más claro, Blanca.....(respondí).—Yo la amo á U... —¿Hago mal en amarla?

—¡No!—respondió Blanca palideciendo.

Y sus ojos negros dejaron escapar dos torrentes de luz y de voluptuosidad.....

tengo ó no tengo motivos para renegar de las mujeres.

Una hora después caminábamos Zarco y yo en dirección al cementerio

Mi pobre amigo, me habló de esta manera:

y á ella, impidiendo su casamiento. Con astucia increible desbarata todas sus tramas, y ya unido con su Fuensanta, y en medio de su monomanía que consiste en creerse Dios, y como tal, capaz de purificarlo y regenerarlo todo, decide castigar á sus atormentadores, mandando prender fuego á la casa cuando todos se hallan reunidos é imposibilitados para salir, siendo él y Fuensanta víctimas también de su demencia.

Tal es sintetizado á grandes rasgos el argumento de la sublime fantasía de Echegaray con que se deleitará muy pronto nuestro público, pues es la obra que acertadamente ha elegido el actor amigo nuestro, Sr. García Soler, para su función de gracia.

DE ADMINISTRACION.

Hacemos saber á nuestros suscriptores y anunciantes, que desde el presente número, con objeto de simplificar nuestras labores administrativas, no haremos el cobro como hasta aquí, por séries de cuatro números, sino por meses; así es que los días 1º de cada mes se les pasará el recibo por suscripción anticipada de los números que á él correspondan.

Con el presente número se les pasa el recibo correspondiente al mes de Septiembre en curso, y así seguiremos efectuándolo en lo sucesivo.

Aunque nos es sensible, también anunciamos á los suscriptores y agentes foráneos y de esta Capital, que tengan cuentas pendientes con este periódico y no las saldaren en el presente número al pasarles recibo, que les suspenderemos la remisión de "El Ideal," pues éste ya lo hemos dicho, y hoy lo repetimos, no goza de ninguna subvención y se sostiene con sólo los productos de sus avisos y suscripciones.

¡INTERESANTE!

Se necesita una persona con buenas referencias de honradez y aptitud para administrar unas fincas de campo.

Los informes sobre las fincas pueden pedirse al Sr. Lic. Francisco Eustasio Vázquez, cuya casa habitación es la señalada con el número 3 de la 1ª calle de J. P. García. 4—4

V.

MEMORIAS DE UN JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA.

Hace dos años que estando de Promotor fiscal en ***, obtuve licencia para pasar un mes en Sevilla.

En la fonda en que me hospedé vivía hacía algunas semanas cierta elegante y hermosísima jóven, que pasaba por viuda, cuya procedencia, así como el objeto que la retenía en Sevilla, eran un misterio para los demás huéspedes.

Su soledad, su lujo, su falta de relaciones y el aire de tristeza que

A la noche siguiente volví, y á la otra también, y después todas las noches y todos los días.

Nos amábamos, y ni una palabra de amor nos habíamos dicho.

Pero hablando del amor, habíale yo encarecido varias veces la importancia que daba á este sentimiento, la vehemencia de mis ideas y pasiones, y todo lo que necesitaba mi corazón para ser feliz.

Ella, por su parte, me había manifestado que pensaba del mismo modo.

—Yo (dijo una noche) me casé sin amor á mi marido. Poco tiempo después.... le odiaba. Hoy ha muerto.—Sólo Dios sabe cuánto he sufrido!—Yo comprendo el amor de esta suerte: es la gloria, ó es el infierno. Y para mí, hasta ahora, ¡siempre ha sido el infierno!

Aquella noche no dormí.

La pasé analizando las últimas palabras de Blanca.

BENEFICIO DEL 1er ACTOR SR. FRANCISCO MARIMON.

"OTELO O EL MORO DE VENECIA."

Con la grandiosa trajedia de este nombre, debida á la fecunda imaginación del autor español, Sr. Rétes y Echeverria, cubrió el Juéves 1º su función de Beneficio, el primer actor y director de la Compañía María Eloisa Osorio.

Fué selecta y distinguida la concurrencia que asistió á esta velada dramática, demostrando la gran simpatía que por su corrección como caballero y talento como artista, se ha captado en esta Sociedad el Sr. Marimón; quién además recibió algunos regalos de las personas á quienes dedicó su función de gracia.

Al presentarse en escena el Beneficiado, halagaron sus oídos entusiastas dianas y nutridos aplausos, viendo coronada su labor artística al final de cada acto, con la más completa ovación.

Las Sras. María Eloisa Osorio, y Amalia Serralde, estuvieron á la altura de Marimón, que, dicho sea de paso, hace de "OTELO" una creación completa. Él, nos hace sentir con el moro personaje, la incertidumbre cruel y desgarradora de los celos, los furiosos arrebatos de cólera y deseos implacables de venganza y exterminio, al creer escarnecido su amor y pisoteada su honra; y finalmente su dolor intenso y enloquecedor, al convencerse de que ha sido víctima de la perfidia del hipócrita y vengativo Yago. García Soler, nos hizo á su vez, el tipo odioso y repulsivo del Yago, con tales visos de perfección y naturalidad, que en esa noche nos inspiró verdadero odio.

Carmena, Escanero, Melgarejo, Abascal y todos los demás artistas, estuvieron verdaderamente felices y merecen nuestra cumplida enhorabuena, pues contribuyeron admirablemente al buen desempeño de la obra. Se conoce que su pundonor no desoyó los amistosos consejos que en números anteriores les hemos dado.

Por desgracia, debido á la pérdida á última hora de una hoja del ejemplar, no tuvo "Echar la Llave," pieza final, el lucimiento que debía.

Por lo demás, la Srita. Cortés estuvo muy atinada en el desempeño de Luisa, y escuchó calurosos aplausos, lo mismo que Marimón, cuyo gracejo y dotes artísticas en lo cómico, igualan á sus facultades excepcionales en lo dramático.

Nuestra enhorabuena al apreciable artista y á su simpático cuadro.—**Aramis.**

Pasaron tres días, durante los cuales tampoco me atreví á aprovechar el amable ofrecimiento de la bella cantora, aún á riesgo de pasar por descortés á sus ojos. ¡Y era que estaba perdidamente enamorado de ella; era que en unos amores con aquella mujer, no podía haber término medio, sino delirio de dolor ó delirio de ventura, era que le temía, en fin, á la atmósfera de tristeza que la rodeaba.

Sin embargo, después de aquellos tres días, subí al piso segundo.

Permanecí allí toda la velada: la joven me dijo llamarse *Blanca*, y ser madrileña y viuda: tocó el piano, cantó, hízome mil preguntas acerca de mi persona, profesión, estado, familia, etc., y todas sus palabras y observaciones me complacieron y enajenaron.... Mi alma fué desde aquella noche esclava de la suya.

la envolvía, daban pié á mil conjeturas; todo lo cual, unido á su incomparable belleza y á la inspiración y gusto con que tocaba el piano y cantaba, no tardó en despertar en mi alma una invencible inclinación hacia aquella mujer.

Sus habitaciones estaban exactamente encima de las mías; de modo que la oía cantar y tocar, ir y venir, y hasta conocía cuando se acostaba, cuando se levantaba, y cuando pasaba la noche en vela, cosa muy frecuente. Aunque, en lugar de comer en la mesa redonda se hacía servir en su cuarto, y no iba nunca al teatro, tuve ocasión de saludarla varias veces, ora en la escalera, ora en alguna tienda, ora de balcón á balcón, y, al poco tiempo, los dos estábamos seguros del placer con que nos veíamos.

Tú lo sabes. Yo era grave, aunque no triste, y esta circunspección

Interesante á los suscriptores y al público.

Habiéndose terminado ya de encuadernar la edición especial de la novela "HORTENSIA," desde hoy ha quedado definitivamente á la venta en la Librería de San Germán Hnos. y en esta Imprenta al precio de $0 75 00, ejemplar en papel fino y con cáratula y dedicatoria á tintas de colores, y ejemplar en papel común y corriente á $0 50 cs. uno.

TIPOGRAFÍA SAN-GERMÁN.
Avenida Independencia, núm. 50.——Oaxaca.

Si usted desea comprar camisas bien entalladas ó que se le hagan á la medida, visite la Camisería

LA REFORMA.

Primera de San Francisco número 3.

SURTIDO DE CAMISETAS, CALZONCILLOS, CALCETINES, CUELLOS Y PUÑOS.

Gran Barata de CORBATAS, recién recibidas y á precios sumamente bajos.

—VER PARA CREER.—

mía cuadraba perfectamente á la retraída existencia de aquella mujer: pues ni nunca le dirijí la palabra, ni procuré visitarla en su cuarto, ni la perseguí con enojosa curiosidad, como otros habitantes de la fonda.

Este respeto á su melancolía debió halagar su orgullo de paciente: dígolo, porque no tardó en mirarme con cierta deferencia, cual si ya nos hubiésemos revelado el uno al otro.

Quince días habían transcurrido de esta manera cuando la fatalidad.... nada más que la fatalidad me introdujo una noche en el cuarto de la desconocida.

Como nuestras habitaciones ocupaban idéntica situación en el edificio, salvo el estar en pisos diferentes, eran sus entradas iguales. Dicha noche, pues, al volver del teatro, subí distraido más escaleras de las que debía, y abrí la puerta

de su cuarto, creyendo que era la del mío.

La hermosa estaba leyendo, y se sobresaltó al verme. Yo me aturdí de tal modo, que apenas pude disculparme, pero mi misma turbación y la prisa con que intenté irme, la convencieron de que aquella equivocación no era una farsa. Retúvome, pues, con exquisita amabilidad *para demostrarme*—dijo—*que creía en mi buena fé y que no estaba incomodada conmigo*, acabando por suplicarme que me *equivocara otra vez deliberadamente;* pues no podía tolerar que una persona de mis condiciones de carácter pasase las noches en el balcón, oyéndola cantar (*como ella me había visto*), cuando *su pobre habilidad se honraría con que yo le prestase atención mas de cerca.*

A pesar de todo, creí de mi deber no tomar asiento aquella noche, y salí.